

HEMERO 01881

REV - 60/3

A. H. N.
S. G. U. M.



ORGANO DEL COMITE DE MUJERES CONTRA LA GUERRA Y EL FASCISMO



La barbarie fascista ha dejado huella en esta víctima inocente



EPOCA I
Núm. 9



PRECIO

15

CENTIMOS

es preciso organizar cuadros femeninos

En uno de nuestros editoriales abogamos no hace aún mucho tiempo sobre la conveniencia de llevar a efecto de una manera real, es decir, positiva y firme, la movilización de cuantos hombres se encuentren en disposición física de prestar servicios activos a la guerra contra el fascismo.

No nos explicamos—lo declaramos con dolor y desencanto—qué razones aconsejan esta pasividad. Por grande que sea la indiferencia con que se contemplan los hechos desde la retaguardia, la guerra es un imperativo terriblemente tiranizador. Todas las previsiones que aconseje la cordura y la previsión no serán ociosas. Conviene tener en cuenta que los frentes de lucha no están sujetos a una ley inmutable sino que, por lo contrario, dependen de accidentalidades que no nos corresponden sino cuando nos corresponde la iniciativa.

Hechos recientes, de los que hemos tenido noticia por las referencias oficiales, sin las cuales no nos aludiríamos, evidencian nuestras palabras. Es urgente hacerse a la idea de la movilidad de los frentes. Lo que quiere decir que todos los frentes deben estar en perfectas condiciones de resistencia y ataque cuando la inminencia de los hechos reclamen esta necesidad.

Afortunadamente, la sorpresa, táctica que los facciosos han acreditado suficientemente como para preservarnos contra ella, no ha surtido en esta ocasión los resultados calculados por el enemigo. Pero esto no basta. Más que previsión es imprescindible el alerta. Nadie ignora la dureza de la guerra, dureza a la que debemos corresponder poniendo en pie de guerra cuantos hombres no desempeñen en la retaguardia funciones imprescindibles.

Ha llegado, a nuestro juicio, expuesto a errores que merecerán siempre la máxima consideración del buen deseo en que se inspiran, el momento de organizar cuadros femeninos dispuestos a sustituir a los hombres en sus ocupaciones habituales. No se invoquen motivos de incompetencias. En medio de la general improvisación, una más no resultará demasiado perturbadora. Menos viable es evitar sorpresas bélicas, aún estando prevenidos contra ellas, que corregir pequeñas deficiencias en que

podieran incurrir las mujeres en sus trabajos sustitutivos.

El ataque de los facciosos a los frentes de Euzkadi realizado el pasado miércoles, ha acreditado las medidas de precaución que el Alto mando arbitra para no dejarse sorprender por la eventualidad. Este celo, bien probado en anteriores empresas, reafirma la confianza, que no requiere nuevas tributaciones para su comprobación definitiva.

Con todo, no será demasiado inoportuno apelar al Gobierno de Euzkadi para excitarle a la movilización general que, en la mayor parte de España, ha sido realizada a tenor de los decretos dictados al efecto.

Lo requieran así razones fundamentales relacionadas con la guerra. No se tome a intromisión audaz esta afirmación. Es la guerra, repetimos, quien lo exige. No se piense que intentamos corregir descuidos de cuya inexistencia estamos bien seguras. Se trata de algo más sencillo. La retaguardia no debe usufructuar no ya la inhibición de las molestias propias del servicio militar activo, sino que también el uso abusivo del reposo lejos de las líneas de fuego.

Los milicianos, sobre los que recae el peso de la vida de campaña, con su disciplina militar, sus guardias en los parapetos, sus marchas hacia los frentes y los retornos a los cuarteles, soportan con agrado—es cierto reconocerlo—la prolongada ausencia del hogar más dilatada cada vez.

Aunque sólo fuese por proporcionar a los heroicos combatientes visitas más frecuentes a sus casas, abogaríamos por la constitución de batallones de retaguardia. Hay evidente molestia en la distribución desigual de las comodidades que proporciona la retaguardia. El Gobierno es el primer interesado en suscitar otra previsión; la que aconseja esa molestia que, a veces, sin consistencia de protesta, muestra a flor de tierra sus pequeños brotes.

La guerra es un drama general y todos debemos participar en él, aunque sólo en calidad de papeles secundarios.

EL COMITE

¡a la conquista..!

“Amigos: tomad Madrid y para fines de este mes está ganada la batalla“. Hace ya más de veinte semanas que el diminuto Franco, el traidor cien por cien, dijo esto a su Ejército salvador, y Madrid, la ciudad heroica sigue inexpugnable...

Hordas de brutos beodos de negro color; meznadas de malos españoles, ebrios de matanzas; pobres soldados, hijos del Pueblo, obligados a luchar contra sus Hermanos; alemanes, italianos, han arremetido contra Madrid... ¿qué han logrado, aparte del sacrificio innecesario de millares de hombres? ¡Nada!

Infantes, artilleros, zapadores y aviadores del Pueblo, todos rivalizaron por igual en heroísmo... Mientras los unos caían sonriendo a la Muerte, los otros los reemplazaban cantando...

Madrid sigue inexpugnable, y el enemigo, diabólico, continúa devastando la Villa heroica mil veces.

No pasa día sin que las alas negras o la artillería alemana bombardeen Madrid; las ráfagas de metralla se ensañan en las entrañas de mujeres y niños.

¿Para qué? ¿De qué sirven todos estos horrores?

¿Quién es el insensato, el loco, que no comprende que la capital de España no caerá nunca en manos de los extranjeros? Apesar de moros, de italianos y de alemanes.

Pero «ellos», cuanto más triste es su desengaño, menos cesan de repetir que han de acabar con los «rojos», con la «canalla marxista». Nos amenazan con un nuevo y gran ataque. ¡Poco importa!

Frente a Madrid, donde toda nuestra historia ha chocado con la suya, frente a Madrid, mil veces invencible, es donde «ellos» vinieron a conocer la afrenta, el descalabro más desastroso que jamás pueda infligirse; el de verse derrotado tras de proclamar: ¡VENCERÉ!

La hora del castigo llega, de día a día, de hora a hora, de minuto a minuto, cada vez más próxima...

¿Quieren continuar sus ataques? Pues bien: seall!

Los defensores de Madrid continúan en sus puestos, erguidos, más fuertes cada día.

Moros, alemanes o italianos: NO PASARÁN!!!

Ejército glorioso del PUEBLO: ¡PASARÁS Y VENCERÁS!!!

PILAR HERNANDO
(F. U. E.)

ARCHIVOS ESTATALES

ácti

a pesca
ue, teni
e más a
que ha
una va
ella se
mezclár
ndo se
el mejo
es reun
condici
mucho
permite
mento

nistració

M
FE: Aurora
ION: María Sanromá (F. A. I.)
Maribel Larrañaga.
Juanita Lefebre.

mité de mujeres contra la guerra y el fascismo:

los "capronis" y "junkers" han pasado

christo, es "rojo"?

Apenas recibida la noticia nos trasladamos a Durango, para poder comunicar nuestras impresiones a los lectores.

Ante nosotros la carretera amplia, vacía, tiene un silencio inusitado, parece que el ritmo de la vida se ha parado. De cuando en cuando nos cruzan a gran velocidad las ambulancias de la Cruz Roja, primeros anuncios de lo que a pocos kilómetros de Bilbao ha ocurrido.

A derecha e izquierda de la carretera se extienden campos ornados de árboles. Ante nuestra vista surgen de entre los árboles mujeres y niños con los ojos desmesuradamente abiertos; rostros asustados observando el cielo azul iluminado por el sol del mediodía. El dolor y un terror inaudito se dibuja en sus caras; el cielo tan limpio, tan claro e inofensivo les parece hostil.

A la entrada del pueblo grupos de habitantes indecisos.

Sus hogares destruidos, sus familias bajo los escombros que ha provocado la metralla. Durango, el pueblo católico, ve sus templos derruidos por los que se llaman defensores del cristianismo.

¿Contra quién lucháis vosotros, mercenarios de Franco y Mola, vosotros "Capronis" y "Junkers"? ¿Contra los "rojos"? ¿Es que son "rojos" los curas que celebran la misa o las monjas reclusas en sus celdas aisladas, ajenas a la vida social



y política, consagrando todo su cuerpo y alma al Cristo? ¿Es que son "rojos" los niños inocentes de dos a tres años? Al mismo Cristo de haber vivido hoy lo habríais matado por ser "rojo".

Vosotros, militares degenerados, los que no tenéis valor para luchar cara a cara con nuestro ejército popular, arremetéis contra el lado que creéis más débil. Para vengar vuestras derrotas de Guadalajara y Brihuega, no pudiendo romper las filas compactas en los frentes de Euzkadi, echáis metralla sobre la población civil, queriendo sembrar la desmoralización entre mujeres y niños.

Pero nosotras, mujeres vascas, no sólo las "rojas" sino todas sin excepción, todas las que tenemos nada más que un poco de sentimiento humanitario, nosotras, todavía llenas de dolor,

antes estas vidas prematuramente cortadas, ante estos montones de carne humana cocida por el hierro ardiente, os decimos:

Aun con hechos de tal envergadura, no lograréis más que reforzar nuestra acción común. Hoy más que nunca decimos:

¡Mujeres vascas! Todas debemos ingresar en las organizaciones antifascistas femeninas, para a través de éstas, ejercer nuestra ayuda al gobierno legalmente constituido.

carta de alemania

Neunkirchen, 5 de Marzo de 1937

Mi querido hijo:

Tengo que informarte que recibí tu carta, te había escrito hace mucho tiempo, pero no pude con la mejor voluntad escribir antes, pues he estado algo delicada este invierno, y debido al mal tiempo no pude llegar antes «allí».

No quiero escribirte desde mi casa ya sabes por qué. Querido hijo estoy muy contenta por haber recibido tus noticias, supongo seguirás bien, yo no puedo ya casi dormir porque los periódicos de Neunkirchen escriben de tal forma que todo hace suponer que las fuerzas que de aquí han enviado, pronto estarán completamente aniquiladas.

No sabes lo que anhelo que toda esto pase, creo que aquí en Alemania, pronto estallará también ya todo se requisa directamente, y todos son avisos de que en caso de movilización de

be presentarse todo el mundo. A Hilles, Grabes, Fritz y Hames se les obligó a firmar. Incluso los hombres de 43-45 años deben presentarse. Las mujeres tienen que hacer instrucción en la defensa aérea y colocación de caretas contra gases. A Bertha se le obligó a la instrucción de apagar incendios, que ellos mismos originan con el empleo de la gasolina.

La semana pasada hubo maniobras de apagar las luces, tuvimos que tapar las ventanas dejando las luces encendidas, el día 15 se repetirá con verdadero bombardeo. Querido hijo, esto cambia a uno su humor, y luego dice que no queremos guerra sino paz. Bokers Julio está detenida, a esto no hay derecho, es intolerable lo que pasa aquí y no se puede decir la mínima palabra porque te consideran como enemigo del Estado, lo que se castiga duramente.

Siguen noticias familiares que no interesan al lector.

Te saludo cariñosamente y recibe un abrazo de tu madre.

r á f a g a s . . .

pan en la cárcel?

Que la población civil carezca de alimentos, no importa, lo sacrifica todo gustosa, si ello sirve para acelerar la victoria.

A la noticia del Gobierno de Euzkadi por la cual se suprimía el pan a la población civil durante unos días, nada se dijo, se acogió sin comentarios, con la mejor buena fé, solo con el deseo de que estos días pasasen rápidamente, y con satisfacción pues esta medida iba a alcanzar a todo el vecindario.

Naturalmente, el pueblo sabe que sus combatientes y heridos necesitan pan, sabe que lo que estos días se fabrica ha de ser exclusivamente para ellos y para las guarderías infantiles, que sólo ellos, y *nadie más que ellos*, son dignos del pequeño sacrificio del pueblo, entonces, el pueblo consciente, el pueblo trabajador a la vista de actos que están fuera de programa, se pregunta: ¿es que los detenidos fascistas son siquiera *personas* para que se les facilite el pan que no pueden comer nuestros hijos, los hijos de los defensores de la Independencia y de la República? ¿Es que merece ninguna clase de atenciones aquellos que destruyen bárbaramente las ciudades y despedazan los cuerpos de indefensos seres? ¿Merecen acaso, benevolencia quien para el pueblo solo ha tenido garras de opresión, y quien valido de sus miles de pesetas hace de la injusticia el arma de más uso? ¡No! No lo merece. Pues bien, si no lo merece, ¿por qué se permite que se lo den?

¿Son acaso «ellos» menos culpables, de lo que en estos momentos estamos sufriendo, que los aviadores cobardes violadores de ciudades y asesinos de niños? No lo son. «Ellos» han contribuido con todas sus fuerzas a que ocurra; «ellos» han

puesto todos sus medios, ¡qué les importa, más o menos víctimas inocentes que sumar a la negra lista de sus numerosos crímenes! ¡Qué les importa del esfuerzo de los trabajadores para crear un pueblo, si ellos con su dinero pueden destruirlo en quince, veinte o treinta minutos! ¡Durango, Ochandiano, Eloorrio, Marquina.... Para «ellos» solo son palabras y.... trazos negros en las cartas geográficas de Euzkadi!

La sangre derramada, los trozos de carne diseminados entre los escombros, eso, ¡qué les importa! nada supone para «ellos». Lo que perdieron en comodidades lo han ganado en atenciones. Lo que las cárceles fueron a raíz del glorioso movimiento de Octubre sólo los defensores de la Libertad Patria lo saben, sólo ellos pueden dar noticias de las bárbaras represiones. Los duros castigos, los asesinatos descarados, eso sólo se quedaba para los obreros, las cárceles ahora parecen transformadas en círculos de recreo.

A nuestros obreros se les sometía a toda clase de vejaciones, a los señoritos chulos, a los vagos de profesión y.... de herencia ¿qué se les hace? Ellos no están sufriendo las consecuencias de sus podridas actividades, aún hay PAN, para los degenerados fascistas, aún hay víveres selectos para la hez de la Sociedad.

Pero, ¿es que no habrá también trabajo para «ellos»? Los refugios, las carreteras, el labrado de las tierras... y rancho. También nuestros milicianos lo comen, y les sobra lo que a los «otros» les falta: la honra, la dignidad y el derecho a la vida.

manifiesto que el comité de mujeres antifascistas dirige a las mujeres

Cuando este Comité tuvo noticia de los bárbaros hechos cometidos por la aviación facciosa en la Villa de Durango, creyó oportuno movilizar a todas las mujeres antifascistas en una manifestación que se celebraría el viernes pasado a las seis y media de la tarde. Ella no solamente pondría de relieve nuestra indignación ante el sadismo de los facciosos, sino que constituiría un acto de adhesión al Gobierno Central de la República y al de Euzkadi. Sin embargo, nuestros deseos no se han podido realizar, ya que el gobierno de Euzkadi no cree conveniente la celebración de actos de esta índole. Nosotros tenemos que manifestar nuestra extrañeza por tales medidas ya que en todo el territorio leal y especialmente en Madrid que constituye un frente de guerra, el más castigado, se celebran manifestaciones y actos políticos sin que la autoridad de los organismos rectores del País se sientan debilitados, sino al contrario robustecidos.

Apesar de que estas medidas nos impiden manifestarnos todo lo ampliamente que hubiésemos querido, nos dirigimos por medio de nuestro portavoz y os decimos:

Mujeres de Euzkadi, mujeres todas:

El dolor que los últimos actos cometidos por la barbarie fascista produce en nosotras, debe ser trocado por el afán de ganar la guerra. Los cuerpos sangrantes y bárbaramente mutilados por la metralla fascista de las mujeres y niños de la villa duranguesa, claman venganza. Ante ellos, las mujeres bascas decimos que no perdonaremos jamás a los traidores que, con el grito de "Arriba España" en los labios, venden la Patria a quienes con bastardas intenciones acumulan en ella material y hombres.

Mujer:

A la vista de tales hechos, incrementa tu esfuerzo en pro del triunfo antifascista. Que nuestros bravos gudaris que generosamente vierten su sangre en los distintos frentes por la causa de la libertad, sientan como sus madres, sus hermanas, sus compañeras, ante estos criminales hechos no se demoralizan sino que por el contrario incrementan sus esfuerzos para que el triunfo antifascista sea una venturosa realidad en un futuro próximo.

Nosotras como mujeres y antifascistas abogamos por:

- 1.º *Hombres en la vanguardia. Mujeres en la retaguardia.*
- 2.º *Protestamos contra los actos de barbarie fascista.*
- 3.º *Movilización total de los hombres que trabajan en la retaguardia.*
- 4.º *Formación del ejército de reserva.*
- 5.º *Exigimos un mejor abastecimiento del País.*
- 6.º *Exigimos que se formen brigadas en las fábricas, talleres y en el campo, con objeto de intensificar la producción.*
- 7.º *Una vanguardia dura como el acero y una retaguardia consciente en su trabajo, son los puntales más firmes de nuestro triunfo.*

EL COMITE
ARCHIVOS
ESTATALES

¿qué se necesita para ganar la guerra!

Pasan compañías, batallones, divisiones, tanques, aviones, tanques y cañones vuelan escuadrillas de aviones. Luchan en las tierras de Madrid, Toledo y Oviedo, en los montes vascos, en los campos de Aragón y Andalucía.

¿Quiénes son?
¿De dónde vienen?
Han salido de las profundidades de las minas de las fábricas, talleres, laboratorios y oficinas.

Han salido los primeros días para defenderlo más que su pan y la libertad. Sus armas eran: voluntad firme de poner ojalito a la marcha del fascio, entusiasmo feroz y... escopetas. Hoy, gracias a la acción justa del Gobierno del Frente Popular, tenemos un ejército bien equipado y luchamos victoriosamente contra los invasores italo-alemanes que quieren apoderarse de los tesoros minerales y agrícolas de nuestro país. Pero como Madrid ha demostrado que no es Addis-Adaba, así todos los pueblos ibéricos convencerán con argumentos explosivos el laicismo internacional, que España no es ni servilina.

Ahora, tú mujer, que orgullosamente has dado tu hijo, tu marido, tu hermano para el frente, has comprendido que es la necesidad de salvar tu patria de las garras del fascismo invasor.

Tú, mujer de casa; tú, obrera y campesina; mujer, cualquiera sea tu opinión política, debes enrolarte en las organizaciones antifascistas femeninas, para que por intermedio de ellas puedas exigir de los poderes legalmente constituidos que se acorte la duración de la guerra, lo que se puede lograr poniendo todas, sin excepción, las fuerzas productivas de la nación al servicio de la guerra.

Si es preciso que se formen los batallones de reserva, ¿qué se espera?

¿Es que se teme una insuficiencia de brazos en la retaguardia...?

Si es verdad que diariamente tenemos gastos enormes ligados con el estado de guerra, si es verdad que la guerra empobrece a nuestro país, si es verdad también que el abastecimiento es una de las condiciones más precisas para ganar la guerra—es esperamos para abrir todas las fábricas, que esperamos para trabajar con todo el rendimiento en la industria y en el campo?

¿Faltan brazos?

Declaremos entonces que hay todo un ejército de brazos inutilizados, brazos que pueden y deben servir para terminar más pronto victoriosamente con la guerra.



andrea...

Andrea era una muchacha fuerte, sana, optimista y alegre, desbordaba salud por todos los poros de su cuerpo. Alta, bien formada, de rostro bello, ágil como una ardilla, era una muchacha ejemplar.

Espiritualmente destacaba por su educación, por sus conocimientos, por su cultura, por su carácter.

No era de estas muchachas, que con ir a misa creen que ya lo ha «hecho todo» y se despreocupan de todo lo demás. Ni tampoco de las que no siendo creyentes, piensan que la vida es «vivir lo mejor posible» y se internan por ello en una excentricidad de vida, que se aproximan en mucho a la propia de las ramerías. Andrea era todo lo contrario. Ni una cosa ni otra. Había tenido y tenía sus inquietudes, respecto a la vida. Muchas veces se había preguntado a sí misma.

¿Para qué vivimos? ¿Cuál es la misión del Ser Humano en la Vida?

Estas y otras preguntas, la habían alejado de sus amiguitas, en la edad en que estas encontraban un placer en sus juegos infantiles.

Ellas fueron las culpables de su afición a los libros, ellas también, las que contestando a su pregunta, de que su misión en la vida era ser lo más útil posible para la Humanidad, ingresara en las organizaciones obreras a una edad temprana, y fuera dentro de ella un ejemplo de entusiasmo y actividad.

Andrea tiene ahora veintidós años. Es un modelo de muchacha. Muy conocida en las organizaciones obreras, es también muy estimada y apreciada. Todos hablan bien de ella. ¡Qué buena es! ¡Qué activa! ¡Qué delicia de muchacha! Todos la elogian. Andrea lleva una vida verdaderamente elogiada.

Mientras las demás mujeres, en las fajas y en las pinturas, buscan la belleza, ella lo encontraba en el ejercicio, en las duchas, en el aire libre, en el Sol. Amaba con locura el alpinismo.

Despreciaba a las mujeres que se pintan, a las que por parecerse a los hombres o porque las tilden de «modernas», enlazan una pierna sobre otra de manera despreocupada, beben y fuman, y se expresan como los «machos» porque así se creen más «hembras»... Compadece también a estas místicas mujeres, que, en el misticismo, encuentran disculpa para alejarse de la vida... y tapan con él su falta de energía y carácter. Ella era luchadora. Su genio se lo mandaba. La comprensión de la vida, donde tanto hay que hacer, se lo ordenaba.

Andrea, era también mujer de hogar. Tan buena hija, como hermana, era la alegría de sus familiares. Envidiada de las que no podían comprender tanta perfección, era por el contrario, la ilusión de muchos de sus camaradas.

Estudiar, trabajar en casa, y en la organización, donde tenía cargos de responsabilidad, en esto repartía la mayor parte del día.

Andrea amaba la vida, los grandes paisajes, las altas cimas de las montañas desde las cuales sus pulmones se saturaban de aire sano. Allí su espíritu, se absorbía en la contemplación, en la meditación. El paisaje extenso con su variedad de matices, el cielo azul con su grandiosidad, hacían divagar a su espíritu por las altas montañas del pensamiento.

Y se decía: Una Sociedad donde no haya amos ni criados, donde no existan odios ni rencores, donde los hombres se amen, se respeten, se consideren... Una Sociedad donde la Cultura destierre a la ignorancia, al vicio, a la pasión desorbitada y cruel... Una Sociedad donde rindiendo pleitesía al trabajo, fuera una colmena de abejas y no de zánganos... y un ser Humano nuevo, rodeado de las palabras simbólicas, Amor, Virtud, Igualdad, se dibujaba en aquella mente febril e inquieta, en el que el Hombre espiritual del mañana se imponía al carnal del hoy.

Andrea salía de estos paseos solitarios, completamente reconfortada, física y espiritualmente. No era una idealista que solamente se conformaba, con dibujar ideas con el pensamiento, sin salirse de esto. Andrea era idealista práctica. Y en la vida práctica, un ejemplo.

Andrea vivía cuando en su patria, España, se sublevaron los canallas fascistas. Andrea cogió el fusil. Corrió con él a los lugares de mayor peligro. Guipúzcoa, en el asalto al Cuartel de Loyola; Irún, en su magnífica defensa, saben algo de las gestas de Andrea.

¿Qué le importaba a ella la vida, cuando toda su vida había mantenido en su interior, el afán de ser lo más útil a la Humanidad luchando por una sociedad mejor? Y ahora tenía el momento. No. Ella ofrendaría su vida gustosa. Lucharía contra la canalla fascista-clerical, por una sociedad donde triunfara el Amor, donde no existiera el dolor. Y luchó.

Fueron en los primeros momentos donde su figura apareció por los lugares de mayor peligro. En todas partes, su decisión y valor, rayano hasta la temeridad, fué un ejemplo para muchos compañeros milicianos: un acicate.

Andrea ya no está en el frente. La guerra se ha hecho más regular. No se admiten mujeres. Bastan los hombres. Pero Andrea sigue luchando, su ejemplo pervive. Cuando sus hermanos llegan del frente, cansados o deprimidos, ella les anima. No les admite quejas. La causa no las necesita. ¿Qué son vuestros sacrificios, comparados con la grandiosidad de lo que en esta guerra nos jugamos?--les dice-. No llora cuando ellos se van al frente, ni tampoco cuando se va su novio. No os lo he dicho. Andrea tenía novio. Ella los anima. Y no permite que su corazón se imponga con la manifestación sentimental, por encima de la satisfacción de saber que en todo momento supo cumplir con su deber como hermana, como novia, como hija... A su padre mismo, le razona la obligación que tiene de trabajar más de las ocho horas de jornada que tiene... y le convence. Son momentos de sacrificio, dice. No tenemos más padres, más hermanos, más novio y más cariño, que el de la Causa. Y ante éste, todos los demás son insignificantes.

No sé si Andrea vive todavía. Muchas veces pienso sino habrá muerto con Aida Lafuente, Lina Odena, con Clarán Morán..., espero que no sea así. Creo que Andrea vive.

Y me parece que habita en el alma de todas las mujeres antifascistas, que comprendiendo los graves momentos en que vivimos, saben como Andrea, que por ahora no tienen más padres, hermanos, hijos y novios, que la Causa que defendemos.

la vida en el campo de los rebeldes

por
jean alloucherle

andalucía tierra de miseria y terror

Descendiendo hacia el frente de Marbella, seguí en coche la carretera de Sevilla a Jerez de la Frontera. Todos los manuales de geografía concuerdan en describir maravillosamente rica y fértil, esta parte de Andalucía. La descripción no es absolutamente inexacta.

Cada veinte o treinta kilómetros, a la sombra fresca de bellas palmeras, circundadas de las brumas ligeras de la mañana, se elevan magníficas viviendas señoriales, construídas de mármol blanco o de piedra. Se llega a ellas a través de amplias avenidas plantadas de árboles centenarios, con jardines a la entrada. A alguna distancia, no demasiado cerca, aparecen los pueblos.

¡Pobres pueblos de Andalucía del Sur! Construídos de casas de adobes y de chozas, relegados a las torrenteras desérticas, perdidos en la masa rojiza de un sol abrasador, yo había visto algo parecido en los rincones más desheredados del África negra...

Visité uno de estos pueblecillos. Familias enteras, vestidas de andrajos, atemorizadas, se amontonaban en las habitaciones oscuras, sin chimeneas, sin suelo y sin ventanas. En los cercados áridos, protegidos por vallados de cactus, pastaba un ganado esquelético...

Pero pasadas las últimas chozas, comenzaba otro gran dominio. Se pisaban de nuevo ricos huertos, se encontraban de nuevo fuentes claras, y, sobre los flancos de la montaña, hasta perderse de vista, se extendían las plantaciones de olivos.

Y este impresionante contraste, mejor que una vana y abundante literatura, bastaba por sí solo para explicar la trágica historia de la Revolución española, las profundas razones de la revuelta de los parias de la tierra y de los humildes.

La última ofensiva de los grandes terratenientes y de sus mercenarios uniformados, amenazados en sus odiosos privilegios, llamados a rendir cuentas...

¿Qué les importa, verdaderamente, a los campesinos andaluces estos palacios de leyenda, deshabitados ocho meses del año, y los tesoros artísticos que encierran, que—supremo desprecio—ellos han dejado intactos en las horas más febriles?

Lo que los campesinos andaluces querían, no era más que un poco de tierra fértil, un poco de agua para sus miserables campos, el derecho a trabajar por su propia cuenta. No pagar ya más con su sudor, con sus miserias de toda la vida, las ociosidades doradas, las calaveradas, las extravagancias de los despreocupados parroquianos de San Sebastián y de los palacios cosmopolitas de Europa.

Se ha comparado demasiado frecuentemente a España con las naciones que la rodean, se ha olvidado que este desgraciado país retardaba sobre ellas en dos siglos, se ha falseado demasiado frecuentemente el sentido profundamente humano y social de su inevitable sublevación popular.

Y, si el querer vivir de otro modo que una bestia, es ser «un odioso revolucionario» —según el evangelio de von Franco—, Francia, Europa, el mundo entero, están llenos por docenas de millones de «revolucionarios» que se ignoran.

he llegado demasiado tarde, la niña ya había muerto

Me detuve más adelante, en el Puerto de Santa María, pintoresco pueblo, enclavado en la cima de un desfiladero.

Los guardias civiles, con el mosquetón en la mano, patrullan por las calles estrechas y desiertas. En las paredes se lee: «Prohibido salir después de las cinco de la tarde, bajo pena de detención inmediata y de multa de 200 pesetas. De orden de D. Carlos Calvo, jefe de Falange».

En Chiclana de la Frontera, a la puerta del cuartel de carabineros, vi colocado el aviso siguiente: «Por orden de la comandancia militar de Algeciras, 5.000 pesetas de multa a José López Soler, residente en este pueblo...» ¿Motivo? Dicho Soler había reclamado con «insistencia» una deuda de setenta y cinco pesetas a doña María Rodríguez, cuyos «dos valientes hijos se batían en el glorioso ejército nacional...»

Yo no había llegado todavía al cabo de mis sorpresas. Descendía a toda marcha hacia Algeciras, cuando, a cinco kilómetros aproximadamente de Chiclana, en el cruce de una carretera transversal, un hombre colocado en medio de la carretera, me detuvo con grandes gestos. Me detuve. Él se presentó: era el médico de la comarca, hombre ya de edad, y que parecía extenuado. Me pidió por favor que le llevase a Verger de la Frontera, a 25 kilómetros de allí. Subió al coche y se confió a mí...

Hace cinco meses le habían requisado su carruaje, un viejo carro, sin embargo, impropio para todo uso militar... Entonces compró un caballo... Un mes después le requisaron el caballo. Y ahora es a pie, lo mismo de noche que de día, que debe recorrer casi siempre la montaña... Y no pueda ya. Sus piernas, frecuentemente le traicionan. Entonces, permanece horas y horas al borde de la carretera, esperando que llegue algún chófer complaciente. En Verger, donde ahora iba, le esperaba una epidemia de sarampión...

La noche última había recorrido más de treinta kilómetros. Hacia las dos de la mañana un campesino, alocado, golpeó en su puerta; su pequeña hija se moría de un mal misterioso... Inmediatamente partieron juntos...

Llegaron al alba a una granja miserable. Pero era demasiado tarde. La difteria había hecho su obra...

Poco antes de llegar a Verger, nos cruzó un potente coche americano descubierto, que marchaba a más de cien por hora. Lo conducían unos falangistas. En la parte de atrás, tres alegres señoritas, con trajes claros, nos hicieron señas de amistad.

los ladrones son los que les pagan...

el niño y la madre

Va la madre con su hijo de la mano, no atreviéndose a dejarlo suelto, no sólo por los pocos años que este cuenta, sino por el temor de que llevado de la vivacidad de carácter eche a correr llevado de sus ansias de ver y saber sea víctima de tantos y tantos peligros como acechan a las criaturas en plena calle. Ya llegando hacia el Parque, y lejos de los ruidos de la población que tanto atraen la atención de las criaturas, este se fija en dos hombres de aspecto bastante desastroso que cruzan por su camino. El niño para en ellos su atención y pregunta a su madre: Mamá, ¿Esos hombres que van por ahí son ladrones?

No hijo mío, son obreros que salen de trabajar. Piensa un poco el niño y hace esta nueva pregunta: ¿Entonces por qué van tan mal vestidos? Porque les pagan poco. Siguen su camino y el niño, que ha permanecido unos momentos callado y pensativo, interroga nuevamente. Oye mamá; ¿Si aquellos hombres que hemos visto ganan poco, es porque trabajan poco? No hijo, no; trabajan mucho, y sus trabajos son fuertes, pesados, agotadores... Vuelve el niño a quedar pensativo ajeno a cuanto le rodea y muy convencido de que cuanto piensa es una verdad aplastante, dice a su madre: ¡Entonces los ladrones son los que les pagan!

contrastes

la barbarie fascista y el espíritu humanitario del s. r. i.

Ante esta oleada de salvajismo, provocada y sostenida por el alto clero, con anuencia satánica de su jefe supremo, el grotesco, y al propio tiempo, infame generalote con sus lacayos, y financiado por la explotadora y degenerada burguesía, no hay más remedio que pensar en sus tristes consecuencias, en las que una de ellas, la más irritante, la más criminal, es el atropello, el atentado implacable que se está consumando con inicuos seres por los que, hasta los países más bárbaros, sienten especial predilección: LOS NIÑOS.

La Naturaleza, sabia y providente, madre común de todos los seres que la integran, cumple su misión magníficamente, obediente y sumisa a la ley inmutable que también ordenó y que nuestra limitada inteligencia es incapaz de mejorar, ni sustituir ni penetrar en sus areanos.

Ahí tenemos, a este respecto, un ejemplo elocuente en los seres puramente instintivos y hasta en los únicamente sensitivos cómo se cumplen, inexorablemente, la ley de atracción que en unos, en los brutos, revela amor y dulzura; y en otros, en los vegetales, se evidencia elocuentemente el proceso admirable de la generación y conservación de las especies que presuponen, por qué no decirlo, dulzura y amor profundo, inagotable e inextinguible.

Aprended, hombres sin corazón, en la loba, con qué afecto cuida de sus lobitos; en la pantera, con qué solicitud atiende a sus cachorros; en la hiena, con qué ternura amamanta a sus hijuelos. ¡Dulzura, amor, ternura, si, en fieras y chacales!

¿Qué gérmenes generativos os vitalizó?

¿Qué claustro materno os concibió, formó, y animó de una existencia tan siniestra?

¿Qué néctar maternal ingeristeis en los plácidos días de vuestra infancia, para ser como sois?

Decidme. ¿Qué educación recibisteis, y en nombre de qué principios para discurrir y sentir tanta precacidad y rencor?

¿Qué es hemos hecho, malvados, para querernos tan mal?

¡Contestad...!

Con mil vidas que tuviéreis no pagaríais el daño que estáis causando a esta pobre infancia del porvenir y continuación de esta Sociedad que ultrajáis y deshonráis, a quienes queremos de todo corazón porque son irresponsables y víctimas del crimen que perpetráis.

Por esto, el SOCORRO ROJO INTERNACIONAL se preocupa de los indefensos niños, de todos, entendedlo bien; pero especialmente de los huérfanos de los milicianos, ya que son los victimarios de esta loca subversión.

He aquí las magníficas obras del S. R. I. en sus comienzos: Ved a nuestro camarada maestro, Casado, que en un derroche de ternura atiende solícito a los refugiados y huérfanos todos los días, sin descanso, prodigando a nuestros niños toda clase de atenciones, alternando la playa con el monte, y con ellos juega, charla e instruye deleitando, llevando a sus corazoncitos oprimidos por la desgracia esperanzas, alientos, educándolos al mismo tiempo, en el amor y en la paz universal, sentimiento exclusivo de la Democracia popular.

Y esta feliz iniciativa nacida al calor del entusiasmo y mantenida con tesón ha plasmado en una realidad insuperable, cuya obra alentadora puede admirarse con orgullo en la primera GUARDERIA INFANTIL de Euzkadi, establecida en un confortable palacio de Carranza.



El primer envío de los niños a Francia, Colonia de Angers, en Biarritz

poetas del pueblo

¡criminales!

Pasaron los bárbaros sembrando a su paso, sangre, ruinas, muertos... dolores y espanto.

Cruzaron los aires sus negros espectros, truncaron las vidas de niños en flor... sus madres queridas otros niños pierden sangre de los cuerpos, lágrimas, terror...

Pregonan de justos, blasonan de cristianos hablan de, jarriba Española y de Redención, pretenden salvarla, y arruinan la Patria sepultan los templos, con su aviación.

¡Cobardes, traidores, canallas, perjuros! pagaréis la culpa de vuestra traición, que el pueblo os jura, con santa locura que... troncharéis su vida, pero la idea ¡no!

Habéis de pagarle bien cara la afrenta las deudas de sangre no se han de borrar, hasta que esta lucha ¡mil veces maldita! se anegue en la sangre que habéis de dejar.

Buena la hicistéis fascistas en los pueblitos de Euzkadi, bien cebastéis vuestra saña en los niños y en las madres...

Más... ¡no gocéis vuestro crimen, que... las habéis de pagar! Por cada gota cien gotas... Vuestros crímenes horribles ¡ay! no se pueden perdonar.

canción de la mujer republicana

hacia el futuro

CORO. — Alienta en mí la fe republicana y aspira a ser perfecta ciudadana. El lema es la verdad; mi afán, la libertad de toda la oprimida humanidad. Redenta de prejuicios ancestrales, proclamo en alta voz mis ideales y afirmo que ningún falaz poder ha de imperar en mi conciencia de mujer. Yo fío en mi razón y cifro mi ilusión en un bello ideal de redención.

SOLISTA. — Destruyamos la entraña podrida de esta injusta sociedad y orientemos la nueva vida en principios de igualdad. ¡Fuera castas! ¡Abajo la guerra, que es barbarie y es dolor! y florezcan en toda la tierra la cultura y el amor.

CORO — Destruyamos la entraña podrida, etc. Sea feliz la humanidad en la justicia y la igualdad y gocé, al fin, de libertad. ¡Libertad!

De «En la Retaguardia», de Santiago Arisnea, obra representada con clamoroso éxito, en Bilbao.



saludo a las campesinas

Al recorrer uno de los frentes, el de Ramales, nos hemos detenido breves momentos para contemplar uno de los pueblos más tristes que jamás hemos visto.

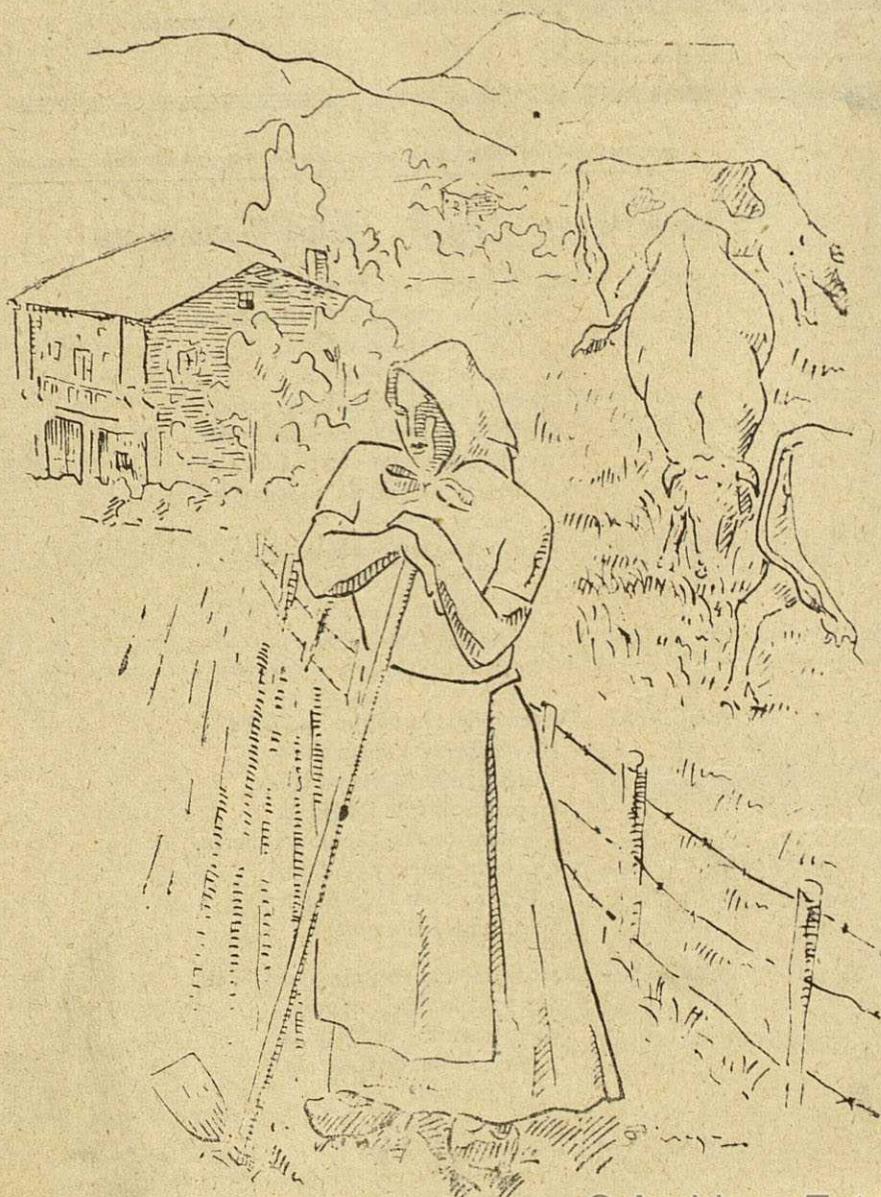
Se trata de un oscuro agujero abierto entre dos montañas enormes. Las casas están sitiadas, más bien colgadas, en las vertientes de las montañas. Abajo, en la sima, a orillas de un arroyo que desde la cumbre no es más que un hilo finísimo de perlé, tres o cuatro casuchas que blanquean en medio de la oscuridad de los árboles.

—Aquella, es la escuela—nos dicen unas mujeres—. La que está *carallá*, junto a aquel bosque, es la taberna.

Dos o tres rebaños de ovejas pastan en las laderas. Estas casas están separadas por distancias muy grandes y unidas entre sí por senderos abiertos en la tierra arcillosa, entre breñas y helechos. No se tardará menos de veinte minutos de ir de una a otra de las más cercanas.

¡Qué tristeza—hemos pensado—vivir aquí! Apena pensar que los niños tengan que recorrer estos caminos de cabras para tardar en llegar a la escuela media hora, una, muchos de ellos hora y media. ¡Y vuelta a subir por los senderos en las noches oscuras del invierno, fatigados por la dureza del recorrido, por el hambre y, muchas veces, también por el sueño!

Estas casas, de donde causará dolor salir si no es por algo



urgente, tienen algo de tumba. Aquí nacen y aquí mueren sin que sus habitantes se hayan movido apenas. ¿Y para qué este terrible sacrificio de vivir sin vida?

Oigámoslo.

En la carretera, una casucha. Junto a su puerta, unos rapaces medio desnudos, descalzos, raquíticos, sucios de tierra y curtidos por el agua y el sol. Tienen color de arcilla reseca. Huelen a establo. Las piernas esqueléticas están cubiertas de carroña.

—¿De qué vivís?—preguntamos a dos mujeres, madres de la tribu.

—Ya lo ven ustedes. Del ganado, de la leche. También hacemos mantequilla, que vendemos en el mercado al mismo tiempo que los huevos.

El ganado es el rebaño: treinta y dos ovejas. La leche es el fruto de dos vacas escuálidas que se alimentan de hierbas solamente. Alrededor de estas vacas diez o doce gallinas picotean y escarban el suelo. He aquí el caudal de esta familia que, entre padres e hijos, es tan numerosa como el rebaño.

Acostumbrados a medir, todavía, las comodidades con el dinero, hemos dicho a nuestras compañeras de viaje:

—No viviría aquí, por todo el oro del mundo.

Este paisaje desolado, perdido en la tierra, lejos del mundo, silencioso y sombrío como una cueva, triste y solitario como un cementerio, apena y desalienta. Estas personas no tienen de seres más que su envoltura carnal, su aspecto físico. Se advierte que hablan y ríen por casualidad, por un impulso lejano del instinto. ¡Pobres mujeres! ¡Pobres campesinas españolas, hundidas en las laderas de las montañas, lo mismo que las cabras! ¡Pobres madres de la tierra ubérrima, fecunda, riquísima de España! He ahí el destino a que os condena una sociedad brutal, cargada con el peso de las injusticias. Los ricos, es decir, los fascistas, os condenan a vivir aquí, en este desierto montañoso. ¿Para qué? diréis. Para conservaros lejos de la grandeza de la vida, huérfanas de la cultura y, por lo tanto, esclavas de la tierra que para vosotras es solo tumba; resignadas por el temor del terrible castigo; muertas en vida. Para eso, y para que, a cambio de unas monedas de plata, les llevéis al mercado un cordero, unos pollos ariscos, unos huevos que retengan el calor del seno de que proceden y esos trozos de mantequilla blanca y sabrosa que sirva de deleite a su gula insaciable.

Para eso.

Para eso y para que nosotras, mujeres de la ciudad, mujeres civiles, mujeres de la ciudadanía, mujeres del mundo, mujeres conscientes de nuestra misión en la vida, os gritemos desde aquí;

—¡Campesinas de España: es necesario aplastar al fascismo para librarnos de la esclavitud!

MARIA LUISA DE LA PRESA

camaradas:

leed y propagad mujeres

ESTATALES